

Entrevista por Antonio de la Cova con el primer teniente Angel S. Machado Rofe, Miami, Fla., el 31 de diciembre de 1974.

Yo me inscribí en el ejército el 4 de diciembre de 1934 en Santa Clara como barbero, porque la situación en Cuba estaba un poco difícil, los barberos ganaban poco y en el ejército tenía la comida, lo tenía todo, y pensé que podía estudiar y hacerme oficial. Estuve un año en Santa Clara, y el 1 de julio de 1935 me trasladé para Oriente donde estuve estudiando ocho años. Cuando la Segunda Guerra Mundial estudié para oficial y pasé el curso de seis meses en La Habana. A los 90 días me gradué de segundo teniente y de ahí pasamos a Managua para ir a pelear contra Alemania pero en eso terminó la guerra. El gobierno de Grau nos dio de baja de segundo teniente, y nos obligó a pasar el curso de oficial nuevamente para reafirmar el grado. Tres meses después volví a presentarme y pasé el curso. Estuve en Pinar del Río en distintos lugares, en el Mariel, donde hubo un problema con lo del contrabando. Después fui a un curso en Atarés donde al llegar allí el 10 de marzo, nadie se quiso hacer cargo de aquello porque no estaban de acuerdo con el golpe. A las doce del día ya todo estaba controlado, y a las seis de la tarde me trasladaron para Oriente bajo **Fermin Cowley Gallego**, quien me ascendió a primer teniente jefe de la comisaría, después fui nombrado jefe del servicio de vigilancia de carreteras hasta el año 1959.

El 26 de julio yo me encontraba con el coronel Gonzalito [**Angel González Alfonso**] durmiendo en el tercer piso del cuartel, donde hay un cuarto de oficiales. Como mi familia estaba en Pinar del Río, yo dormía allá arriba. El coronel Gonzalito mandó a reforzar las postas porque se rumoraba un ataque. Como a las cinco de la mañana sentí el tiroteo. Como cinco de ellos fueron los que pasaron la posta 3 y se metieron en el pasillo de la Auditoria. Sentí el teléfono en el despacho del ayudante en el segundo piso, y era [**Manuel**] **Aguila Gil** preguntando que pasaba, y le dije que podía entrar por la posta 5.

Aguila pasó y entró y se hizo cargo de aquello. Yo no bajé al polígono hasta después porque él me dijo que me quedara en la oficina. Al poco rato llamó el coronel [**Alberto del**] **Río** y le dijimos que entrara por la posta 5. Del hospital civil se veía el humo de las escopéticas. El teniente [**Manuel**] **Arpa Ceballo**, que era experto tirador, les tiró varios tiros desde la ventana de arriba de la jefatura con un fusil hacia el hospital civil.

El coronel Gonzalito y el Ayudante dieron la orden al Cuerpo de Guardia que sacaran una escuadra de doce o catorce y fueron por detrás del hospital a atacar. El teniente **Piña** salió con un grupo al hospital civil, donde ya habían matado al teniente [**Pedro**] **Ferraud**, a [**Pedro**] **Pompa** y otros. Cuando **Raúl Castro** llegó a la Audiencia, cogieron al cabo [**Carlos**] **Chauvín**, que era chofer de Río, y lo desarmaron. Desde la azotea trataron de tirar pero el muro en la azotea, de como siete pies, no los permitía tirar.

Cuando yo fui a salir por el pasillo de afuera, los que estaban en el pasillo de la Auditoria, a la altura de la escalera, me dispararon con una marca U que me arrancó el tacón del zapato. Un escuadrón fue por atrás y le hicieron fuego a los cinco que estaban allí.

Cuando tenían las confidencias de los que habían cogido allí de que Fidel Castro estaba en Siboney se enviaron patrullas. Habían ametralladoras calibre 30 en las postas y dos 50 en las azoteas. Eran nueve en total.

Como a las ocho se acabo el tiroteo y me quedé en la jefatura hasta que el coronel Río me dijo que me fuera a la carretera de Siboney y fui con tres jeeps a la finca de Siboney, donde habían dejado una máquina, bastante parque, escopetas y rifles. Me quedé allí desde como a las diez hasta que le entregué el mando al comandante [**Andrés Pérez-]Chaumont** quien me dijo que estaba relevado como a las una y media o las dos. Yo fui el primero en llegar a Siboney, y allí no había nadie. Llegué con un grupo de clases y alistados, como siete u ocho. La casa estaba regada, habían dejado regadas las armas y municiones.

Yo era jefe de comisaría cuando aquello y después volví al cuartel para la preparación del almuerzo y la comida. Cuando [**Pedro] Sarría** captura a Fidel, estaba en el Escuadrón Once de la Guardia Rural. **Tandrón** era el jefe y el teniente **Gamboa** en la primera tenencia. A Sarría le dio la orden el capitán **José C. Tandrón Femenias** que buscara a Fidel Castro y lo llevara al vivac. Yo fui a declarar al juicio.

Posteriormente un cabo que teníamos en Vigilancia de Carreteras, **Joaquín Cordoví**, se pasó a los rebeldes y después lo hicieron teniente en 1959 y cogió el puesto mío. Él y [**Jesús] Yanez Pelletier** me arrestaron el 6 de enero y estuve en el vivac trece días. Después me pasaron para la cárcel y me pusieron en libertad después de ocho días, como no tenían pruebas. Después me fui para La Habana hasta que me fui por México el 15 de julio de 1959.